

## Max Weber: la disputada herencia de un clásico de la sociología. Entrevistas a Wolfgang Schluchter y Dirk Käsler (Realizadas por Pablo de Marinis, en Buenos Aires, el 6 de octubre de 2005)

Wolfgang Schluchter es profesor de Sociología en la Universidad de Heidelberg. Dirk Käsler es profesor de Sociología en la Universidad de Marburg. Las extensas y ricas carreras académicas de ambos están estrechamente vinculadas a la obra de Max Weber, sobre la cual han conducido diversas investigaciones y publicado numerosos libros y artículos<sup>1</sup>. Schluchter es, además, uno de los principales responsables de la edición de las obras completas de Weber. Sus libros más recientes son *Grundlegungen der Soziologie* (Tübingen: Mohr Siebeck, 2006) y *Handlung, Ordnung und Kultur* (Tübingen: Mohr Siebeck, 2005). Entre las obras más importantes de Käsler se cuentan *Einführung in das Studium Max Webers* (Munich: Beck, 1979) y *Max Weber. Eine Einführung in Leben, Werk und Wirkung* (Frankfurt/New York: Campus, 2003). También se destaca la compilación, en dos tomos, *Klassiker der Soziologie* (Munich: Beck, 1999).

En octubre de 2005, Perla Aronson y Eduardo Weisz (sociólogos que se desempeñan en la cátedra a cargo de Eduardo Fianza y que lleva por nombre «Pensamiento Sociológico de Max Weber», en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires) organizaron en esa ciudad un importante encuentro internacional. Allí convergieron sociólogos locales con expertos de Alemania, España, Francia, Estados Unidos y México para discutir acerca de la obra de Weber, conmemorando especialmente los cien años de la primera edición de *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*<sup>2</sup>. Entre los más relevantes invitados se encontraron estos dos profesores alemanes, que fueron entrevistados por el autor de esta breve introducción.

Schluchter pasó revista a su trayectoria académico-política, caracterizó su manera peculiar de leer a Weber diferenciándola de otras, describió el panorama del debate sociológico alemán actual y se posicionó escépticamente ante las repercusiones que probablemente tengan en Alemania las actuales tendencias de transformación del sistema europeo de educación superior. También comentó el contenido de sus últimas publicaciones, e informó acerca del estado en que se encuentra la edición de las obras completas de Weber.

---

<sup>1</sup> El *curriculum vitae* completo de Schluchter puede consultarse en su página personal de la Universidad: [http://www.soz.uni-heidelberg.de/Prof\\_Dr\\_Dr\\_hc\\_Wolfgang\\_Schluchter/820,506,0,0,1.html](http://www.soz.uni-heidelberg.de/Prof_Dr_Dr_hc_Wolfgang_Schluchter/820,506,0,0,1.html). El de Käsler puede hallarse en <http://www.kaesler-soziologie.de/>.

<sup>2</sup> El sitio web de la cátedra es <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/fianza/>. Allí puede hallarse también detallada información sobre el mencionado evento.

---

Käsler, por su parte, explicó el significado que tuvo su «encuentro» con Max Weber para su propia trayectoria académica. Polemizó con otros weberianos acerca de las modalidades de su recepción, explicando el significado histórico de la construcción de Weber como un clásico de la sociología. También advirtió acerca de las dificultades de la disciplina para mantener sus límites y su integridad, discutió el significado de las conocidas tesis del «fin de la historia» y las puso en contraste con las trágicas visiones weberianas acerca del mundo moderno.

Estos dos nombres se encuentran entre los más relevantes que forman parte del debate acerca de la obra de Max Weber en Alemania y en otras partes del mundo. Como podrá verse en las entrevistas, aun participando del mismo campo de intereses, son abundantes los desacuerdos entre ambos (o el diferente énfasis que ponen) acerca de los temas más importantes de este debate: las razones por las que Weber alcanzó el *status* de clásico, el significado de la edición de sus obras completas, las relaciones entre la recepción alemana de Weber y la que tiene lugar en otras partes del mundo, los criterios que habría que seguir a la hora de localizar un determinado pensamiento (el de Weber y el de otros autores) en el contexto de la historia de la teoría social, y muchos temas más.

Lamentablemente, son muy escasos los textos de estos dos autores traducidos a nuestra lengua. Es de esperarse que estas entrevistas resulten de utilidad para los estudiosos de la obra weberiana en el campo de habla castellana. Las profundas divergencias que en ellas se expresan son una buena muestra de la vitalidad de un debate que, afortunadamente para quienes trabajamos sobre estos temas, aún continúa abierto.

### **Pablo de Marinis**

Profesor de Teoría Sociológica en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. Es Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (1991) y Doctor por la Universidad de Hamburgo (1997). Ha dictado seminarios de posgrado en instituciones académicas de Argentina, México y Brasil. Ha publicado diversos trabajos, especialmente en el campo de la teoría social; entre ellos, «Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (Un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)», en Ramón Ramos Torre y Fernando García Selgas (comps.), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Madrid, CIS, 1999. Actualmente, su proyecto de investigación aborda el concepto de «comunidad» en diversas perspectivas teóricas clásicas y contemporáneas de la sociología.

## WOLFGANG SCHLUCHTER

P.—Usted nació en 1938. De tal forma, vivió completa la Segunda Guerra Mundial siendo un niño. ¿Tiene recuerdos acerca de ella?

S.—Yo era muy pequeño, por eso sólo puedo recordar vagamente aquellos tiempos, los ataques aéreos, y cómo teníamos que meternos en los refugios. En ese tiempo vivía en Ludwigsburg, cerca de Stuttgart, en lo que hoy es el Estado de Baden-Württemberg. Mis recuerdos más definidos son posteriores a la guerra, un tiempo en el que verdaderamente teníamos que luchar por nuestra supervivencia. Mi padre murió en la guerra y mi madre, con cuatro hijos, tuvo que criarnos ella sola. Esa fase fue realmente difícil, incluso conseguir el pan de cada día. Pero tengo que decirle que esas experiencias tempranas no me marcaron demasiado. Mi verdadera marca se dio a través del desarrollo de la República Federal de Alemania (RFA), que se fundó cuando yo tenía diez u once años. La RFA fue el ámbito en el cual me he movido casi toda mi vida. Políticamente, tuve desde entonces claro que ése era el orden político con el cual me podía identificar. Para mí, el nacional-socialismo, como un contra-modelo, se mantuvo como algo abstracto, no como una experiencia concreta, a diferencia de lo que le sucedió a la generación anterior, de los que tienen más o menos diez años más que yo y que participaron directamente en la guerra como combatientes. El ingreso de ellos en la sociología científica estuvo muy fuertemente marcado por aquella experiencia, lo cual se dio al mismo tiempo con una fuerte orientación hacia los Estados Unidos. Esta orientación comenzó de a poco en la sociología alemana, ya desde los tiempos de la República de Weimar. Fue interrumpida por los nazis y fue retomada décadas después, cuando los emigrados alemanes en Estados Unidos de regreso a la RFA trajeron un tipo totalmente diferente de pensamiento, en parte a través de los «programas de reeducación»<sup>3</sup>. Estas orientaciones de la sociología alemana de la segunda posguerra se dieron paralelamente a la apertura hacia Occidente de la RFA, cuya fundación implicó su incorporación definitiva en la civilización occidental. Éste es el contexto social en el que crecí, y que impactó en momentos posteriores de mi carrera.

P.—¿De qué manera se manifestó ese impacto?

S.—Estuve con mi familia tres años y medio en diferentes universidades de EE.UU., primero en Pittsburgh como profesor invitado, *postdoctoral fellow*, luego en la New School for So-

<sup>3</sup> Se refiere aquí a un variado conjunto de intervenciones sobre la cultura, la educación pública y los medios de comunicación, impulsadas por las potencias aliadas desde el fin de la guerra hasta la fundación de la RFA en 1949. Se proponían «desnazificar» a los alemanes, ilustrarlos acerca de los horrores de la guerra y el nazismo, y promover los valores de la democracia liberal occidental. Estos programas incluyeron desde presentaciones en museos, cines y radios, artículos en periódicos, hasta profundas reformas del sistema educativo, programas de becas para estudiar en EE.UU., etc. La URSS desarrolló sus propios programas en su respectiva zona de ocupación, los que tuvieron, obviamente, características muy distintas.

cial Research (Nueva York), y luego, en los años ochenta, en varias ocasiones en Berkeley (California), de manera regular. Hasta que se produjo la reunificación alemana, la orientación hacia EE.UU. había sido fundamental para mi trabajo, obviamente siempre teniendo en cuenta de manera especial las importantes tradiciones alemanas, a las que sin duda pertenece Max Weber: se trataba de leer a este autor en el contexto de las lecturas estadounidenses e internacionales, pero sin perder de vista nunca las propias raíces culturales de ese pensamiento. Después de la reunificación, tuve una fuerte orientación hacia la ex República Democrática Alemana (RDA), aunque no en un sentido personal. No tenía parientes allí y, excepto un breve lapso de estudios en Berlín, nunca tuve mucho que ver con todo aquello. Me fui a Leipzig, para colaborar en la reestructuración de la Universidad, lo cual era realmente necesario en ciertos ámbitos muy fuertemente ideologizados como los de las ciencias sociales, que en sentido estricto no existían antes en la RDA. Lo que había era solamente el marxismo-leninismo, con algunas experiencias en investigación social empírica, pero no sociología en un sentido occidental, de modo que teníamos que introducirla. Después pasé cinco años en Erfurt, para allí fundar y construir una nueva Universidad. Así, en esos años noventa, posteriores a la reunificación alemana, perdí un poco esa fuerte orientación hacia Occidente que había mantenido, y me concentré fuertemente hacia el Este de Alemania. También estuve en varios países de Asia. Esto se remonta también a las perspectivas weberianas comparadas de la sociología de la religión. Para un weberiano es muy interesante, por ejemplo, ir a China y ver de qué forma ha sobrevivido el confucianismo, y si todavía juega un rol importante en los llamados «estados tigres». Así, he vivido un año en Singapur y he enseñado en la Universidad de allí, en Hong Kong, Taiwán, Corea del Sur. También sería interesante ir a la India a ver en qué se ha convertido el hinduismo...

*P.*—Dada su experiencia personal en muchos países distintos, seguramente ha conocido muchas formas distintas de leer a Weber. ¿De qué manera los rasgos culturales locales de los diferentes países influyen en la recepción del pensamiento de Weber?

*S.*—La recepción es fuertemente dependiente, por un lado, de los textos que están disponibles, los que a su vez naturalmente dependen de las traducciones, de las buenas traducciones... Además, está la cuestión de cuántos textos de los que existen han sido traducidos. Una buena parte de la recepción weberiana en el mundo no tiene lugar a través de los textos originales, para cuya lectura se requiere tener conocimientos de alemán, aunque tampoco esto garantiza leerlos bien: incluso los estudiosos alemanes tienen sus dificultades para leerlo. Por otro lado, la recepción weberiana es fuertemente dependiente de las constelaciones políticas y científicas que existen en los respectivos países. Tomemos el ejemplo de India. Weber escribió un estudio sobre India, sobre hinduismo y budismo. No tuvo con ello la intención de realizar un análisis de la historia de la India, o del desarrollo

social de la India, aunque algunos aspectos de ello estén también presentes en su trabajo. En suma, se trató de una clara alternativa a la forma de la interpretación de la India que realizó en su momento Karl Marx. Pero en la India la escuela marxista siempre fue mucho más fuerte que la recepción de Weber. Esto es sorprendente, porque la perspectiva marxista no se corresponde en absoluto con la autocomprensión de la India, mientras creo que la perspectiva de Weber se correspondería mucho más. En definitiva, la recepción de Weber en la India siempre se hizo partiendo de Marx, y como consecuencia de ello se ha abierto una recepción muy extraña de Weber, en la cual siempre se lo ha interpretado como un contrincante de Marx. No se ha vislumbrado la posibilidad de reflexionar acerca de las propias tradiciones culturales desde otra perspectiva occidental como la de Weber.

P.—Esta forma de la recepción, por ejemplo en la India, define un nivel del debate sociológico que en la RFA había tenido lugar cuarenta años atrás, por ejemplo en el famoso Congreso de 1964, donde estas tensiones entre Weber y Marx ya habían sido exploradas<sup>4</sup>.

S.—Así es. Hay una suerte de retraso, una recepción tardía. Ciertas cosas, que ya fueron debatidas en el centro del debate weberiano, fueron recibidas tardíamente en India. Así, se descubren muchas cosas pretendidamente nuevas, pero que para nosotros ya están totalmente aclaradas. De todos modos, y pese a la importancia que en esto tiene el idioma, existe actualmente un weberianismo multicéntrico, con diferentes centros que sin embargo no necesariamente entran en contacto entre sí. Todos los autores escriben en una determinada lengua, y ésta constituye el núcleo de la discusión. No se puede decir «da lo mismo lo que la gente pueda pensar sobre Weber». Hay que leer bien los textos, hay que intentar reconstruir lo que Weber ha intentado decir y pensar. Weber fue muy cuidadoso en la definición de sus conceptos, y por eso la traducción se enfrenta a un problema serio a la hora de reproducir de la manera más precisa posible lo que Weber quiso decir. Sobre todo en la sociología de la dominación, hay numerosos conceptos que Weber utiliza que proceden de la tradición jurídica occidental, y que no tienen ninguna correspondencia en otras lenguas o en otras tradiciones jurídicas.

P.—¿Qué ejemplos podría dar de esto?

S.—El mejor ejemplo es el del concepto de *Anstalt* (instituto), un bello concepto, pero para el que existen enormes dificultades en las traducciones al inglés. Talcott Parsons lo tradujo como *organization*, lo cual es un disparate, que no muestra en absoluto lo que significa en

<sup>4</sup> En 1964 tuvo lugar en Heidelberg un muy importante Congreso de la Sociedad Alemana de Sociología (*Deutsche Gesellschaft für Soziologie*), en el cual se produjo una suerte de redescubrimiento de la obra de Weber, luego de décadas de relativo desdén en Alemania. Allí concurrieron sociólogos de renombre internacional, de la talla de Talcott Parsons, Herbert Marcuse, Reinhard Bendix, Raymond Aron y Pietro Rossi.

alemán. Otro ejemplo es el famoso debate entre Parsons y Reinhard Bendix<sup>5</sup>, alrededor de la traducción de *Herrschaft*. *Herrschaft* es un concepto alemán que no existe en inglés. En inglés existe *power*, *domination* y *authority*. *Power* no podría entrar en consideración, porque Weber fue muy explícito a la hora de distinguir entre *Macht* (poder) y *Herrschaft* (dominación). Quedarían entonces los otros dos términos. Parsons tradujo *Herrschaft* como *authority*, porque tenía un interés normativo, porque su funcionalismo estaba fuertemente marcado por el significado de los valores compartidos. Bendix, a su vez, tradujo *Herrschaft* como *domination*. Éste es un magnífico ejemplo. No hay conceptos exactos en inglés para *Herrschaft*. Y en idiomas como japonés o chino, uno puede enloquecerse con conceptos de este tipo. No hay ninguna posibilidad de traducir, realmente...

P.—Estos ejemplos se relacionan con el mundo occidental. ¿Qué sucede cuando otras culturas receptionan la obra weberiana?

S.—Éste es un gran problema en los estudios comparativos. Tome usted por ejemplo el concepto de Weber acerca de la religión. Considerado en sentido estricto, en referencia al confucianismo no se podría usar el concepto. El confucianismo no es una religión. Pero Weber lo usa porque lo necesita para poder llevar a cabo las investigaciones comparadas. Así, hay muchos otros ejemplos, como el concepto de *Pietät*. El concepto de *Pietät* juega en China un rol central. El concepto chino para eso es *hsiao*, y esto no es exactamente lo que Weber había sostenido, apoyándose en el Derecho romano. Porque los contextos culturales e institucionales son muy diferentes. En el concepto weberiano hay toda una estructura detrás, muy diferente a la china. Cuando se realizan estudios comparados, se necesitan conceptos que sean utilizables en todos los casos que se someten a comparación. Ya desde la propia terminología se da un cierto e inevitable etnocentrismo. Weber tenía claro esto, en el sentido de reconocer una cierta injusticia respecto de los objetos de comparación, pero también sabía que no se podía proceder de otra manera. En todo caso, no quedaría otra opción que remitirse a las otras lenguas (para, por ejemplo, decir que esto se dice «así» o «asá»), pero siempre quedaría igualmente en pie la relación con unos conceptos occidentalmente cargados. Según mi opinión, Weber siempre tuvo claro que sus estudios comparados eran eurocéntricos. Pero su eurocentrismo no está concebido normativamente, como en el caso de Marx, quien predijo que todas esas economías asiáticas iban a sucumbir, que todo iba a ir en la dirección del capitalismo occidental. No es algo normativo lo que está presente en Weber, que siempre aclaró que en sus comparaciones partía de puntos de vista específicos. Podría venir un chino y decir «yo observo todo este desarrollo

<sup>5</sup> Reinhard Bendix (1916-1991). Nacido en Berlín, emigró muy joven a EE.UU. Desde 1947 hasta su muerte trabajó en la Universidad de Berkeley, en California. Varios de sus libros y artículos se ocupan de la obra de Max Weber. Uno de ellos fue publicado en castellano (1970).

desde una perspectiva china», y Weber diría que eso es totalmente aceptable. E incluso ese ejercicio reflejaría algo muy interesante como es el desarrollo de la autocomprensión de las diferentes culturas.

P.—¿Cómo se dan estas discusiones en el mundo de habla alemana, donde todos estos problemas alrededor de la lengua no juegan ningún papel? Porque sabemos muy bien que también allí existen muy diferentes formas de leer a Max Weber.

S.—Tiene usted razón. En este caso, se trata de algo que tiene que ver con las diferentes culturas científicas y políticas, y con las dificultades de la transferencia de una cultura a otra. Voy a darle algunos ejemplos. En Rusia, durante el imperio soviético, la investigación sobre Weber fue mantenida entre límites muy restringidos. Si bien este pensamiento fue altamente apreciado, no fue apoyado del mismo modo que las investigaciones orientadas por el marxismo-leninismo. Después de la *Perestroika* se volvió necesaria una alternativa, y así llegó Weber a ser tomado realmente en consideración. Esto tiene entonces un contexto político, como se dio también en la RDA bajo las mismas condiciones políticas e ideológicas. Aquí también había un cierto interés por Weber, pero el marxismo-leninismo era abrumadoramente dominante. Después de que cayó el Muro, fue natural que se abriera una situación totalmente distinta. Volviendo a lo que usted planteaba antes, con mucha razón, en Alemania hay una diversidad de recepciones de Weber que no tienen que ver con el idioma.

P.—¿Son estas diferentes recepciones entonces de naturaleza ideológica o generacional?

S.—No, aunque esos elementos indudablemente juegan un papel. Si se me permite hablar de mis posiciones personales, mi interés en Weber surgió a partir de una delimitación respecto de las posiciones marxistas que desempeñaron un creciente papel en las ciencias sociales en la RFA a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta. Esto se reflejó políticamente en los movimientos estudiantiles y en los movimientos que los sucedieron, que se volvieron en parte muy radicales (la Fracción del Ejército Rojo y otros parecidos), y que fueron fuertemente influenciados desde los medios académicos. Yo empecé mi carrera con un trabajo sobre un jurista y cientista político del Estado de la época de Weimar, Hermann Heller<sup>6</sup>, que se fue al exilio a España, a Madrid, donde, lamentablemente, murió al poco tiempo de llegar. Era un socialdemócrata que en la República de Weimar defendió una posición política que, de haber sido compartida por los demás, podría haber impedido el surgimiento del nacional-socialismo. A este autor lo puse en contrapunto con otros juris-

<sup>6</sup> Hermann Heller (1891-1933) fue un importante jurista y teórico político alemán, miembro del Partido Socialdemócrata y autor de numerosas obras filosófico-políticas. Su obra más importante, la *Staatslehre*, que quedó inconclusa y fue publicada luego de su muerte en 1934, apareció en castellano en 1942.

tas, cuyas teorías fueron mucho más afines con el nacional-socialismo. Esto que le comento ahora es, por decirlo de alguna manera, mi confesión política de partida (*politische Ausgangsbekanntnis*). Creo que se trata de una tremenda injusticia lo que sucedió en la Alemania de posguerra, donde en mayor medida que la de Heller se apreció la obra de otros autores que tuvieron o bien posiciones democráticas poco claras o bien claras posiciones antidemocráticas. Más que a Carl Schmitt<sup>7</sup>, habría que haberle dado a Heller un lugar que merece y no tuvo. Más tarde empecé a expandir el campo de mis preguntas hacia contextos más amplios que los del nacional-socialismo y la República de Weimar. Así empecé mi trabajo con Max Weber, y comencé a utilizarlo en un libro que se llamó *Aspekte bürokratischer Herrschaft*, donde hice el intento de contrastar concepciones marxistas y weberianas del Estado y la política, llegando también a considerar posiciones más actuales. En ese libro me topé realmente por primera vez con Max Weber. Se trata de mi segunda tesis doctoral, mi escrito de habilitación (*Habilitationsschrift*)<sup>8</sup>, que apareció en 1972. Después me fui con mi familia un año a los EE.UU., otro año a Singapur, y luego fui convocado por la Universidad de Düsseldorf. De 1973 a 1976 fui profesor allí y, desde entonces, estoy en Heidelberg. En todos los años anteriores me había dedicado a estudiar muy intensamente a Weber, y pensé que era una buena decisión trasladarme al sitio donde Weber había estado<sup>9</sup>, para hacer sociología en el sentido de Weber.

P.—¿Qué significa para usted «hacer sociología en el sentido de Weber»?

S.—«En el sentido de Weber» significa llevar adelante una investigación comparativa de la cultura (*kulturvergleichende*), que esté fundada en una teoría de la acción y en la cual las constelaciones institucionales desempeñen un papel importante. En Heidelberg trabajé en conjunto con mi colega Rainer M. Lepsius<sup>10</sup>, que fue quien me convocó, quien propiamente es mi maestro, y con quien dimos mucho impulso a los estudios weberianos. Durante los años ochenta, Lepsius no sólo se dedicó a continuar los planteamientos teóricos de Weber, sino que también estudió el desarrollo de Alemania, desde el *Kaiserreich* hasta el presente. También ha escrito mucho sobre Europa, sobre la Unión Europea. Yo mismo escribí algu-

<sup>7</sup> Carl Schmitt (1888-1985), jurista y filósofo político alemán. La distinción «amigo-enemigo» en la política, la «teoría del partano» y el «decisionismo político» son algunas de sus palabras claves.

<sup>8</sup> En el sistema académico alemán, sólo se permite el acceso a plazas de catedrático de universidad a quienes hayan presentado y aprobado una «segunda tesis doctoral», la llamada *Habilitation*, la que a veces consiste en un manuscrito original (como es este caso de Schluchter) y otras veces en una compilación de diversos trabajos reunidos y prologados.

<sup>9</sup> Weber residió en muchas ciudades distintas, pero su nombre está inextricablemente asociado a Heidelberg, puesto que en ella vivió la mayor parte de su vida (allí comenzó a estudiar en la Universidad, allí fue profesor, allí fue director de hospitales militares durante la guerra, etc.).

<sup>10</sup> Rainer M. Lepsius (1928) es un importante sociólogo alemán, profesor en la Universidad de Heidelberg. Al igual que Schluchter, tiene importantes responsabilidades en la edición de las obras completas de Max Weber.

nas cosas sobre Alemania del Este, siempre con la perspectiva de utilizar la orientación weberiana sobre casos concretos, es decir, intentando hacer no sólo interpretación y exégesis, sino también desarrollar aplicaciones concretas. Volviendo a lo que hablábamos antes: mi trabajo de 1972 estuvo fuertemente definido, en primer lugar, por el debate alemán, en cuyo marco ya desde mediados de los años sesenta hasta mediados de los setenta se venía dando ese renacimiento del marxismo, en parte a través de la Escuela de Frankfurt y en parte de la mano de posiciones más radicales, asentadas no sólo en el mundo académico. Por eso, en todo este debate había componentes ideológicos fuertes. Para dar cuenta de todo esto, no habría que mencionar sólo el Congreso de 1964, del que ya hablamos, sino también los *Soziologentage* de comienzos de los años setenta, donde las confrontaciones fueron muy fuertes entre las diferentes orientaciones que había en Alemania. Por un lado, la continuación de la Escuela de Frankfurt. Por otro lado, los primeros ensayos de una verdadera teoría de sistemas, de la mano de Niklas Luhmann. Y allí surgió una fuerte disputa entre ambos<sup>11</sup>. También propia de esos años fue la «disputa por el positivismo»<sup>12</sup>. Hubo entonces varias de estas fuertes confrontaciones en el propio campo de la sociología, que discurrían acerca de cuestiones científicas pero que tenían en realidad una carga ideológica. Así, en los años setenta y ochenta la investigación sobre Weber salió a la palestra de la mano del ocaso de la perspectiva marxista. Esto ha conducido también a que autores como Norbert Elias pudieran hacer pie en Alemania<sup>13</sup>. En Alemania siempre ha habido esta tendencia a realizar investigaciones de carácter universal, históricas y comparativas, o como se quiera entender esto... Marx pertenece a esta tradición, Weber también, y lo mismo Elias, aunque de una forma limitada, porque él se orientó muy fuertemente en sus análisis sólo al mundo occidental. Y así se fue dando esta situación de apertura de la discusión weberiana desde los años ochenta hasta la reunificación alemana...

P.—¿La reunificación significó un punto de ruptura en todo este desarrollo?

S.—Sí, la reunificación significó poner en debate la evidencia, la naturalidad de la occidentalización de Alemania. Se nos planteó entonces la gran pregunta de qué sería de Alemania luego de la reunificación. También se dio esa gran disputa alrededor de la localización

<sup>11</sup> Parte de esos debates pueden leerse en Habermas y Luhmann (1971).

<sup>12</sup> Esta disputa (*Positivismusstreit*) se extendió, en principio, a lo largo de los años sesenta. En ella participaron, de maneras diversas, representantes del «racionalismo crítico», como Karl Popper y Hans Albert, por un lado, y autores de la teoría crítica de Frankfurt, como Theodor Adorno y Jürgen Habermas, por el otro.

<sup>13</sup> En efecto, luego de haber abandonado Alemania en 1933 como consecuencia de la toma del poder por los nazis, fue largo el tiempo que transcurrió hasta que Elias regresara a Alemania. Tuvo una participación en los ya mencionados *Soziologentage* de 1964, pero recién a partir de 1975 realizó diversas estancias de docencia e investigación en universidades alemanas, por ejemplo en la de Bielefeld. La ciudad de Frankfurt le otorgó el Premio Theodor Adorno en 1977. Quizás haya sido ése el primer reconocimiento público que recibió en Alemania. Murió en Ámsterdam en 1990.

de la ciudad capital, una disputa muy importante en términos simbólicos, que tuvo lugar, en definitiva, al interior de una generación que se volvió políticamente responsable durante la *Bundesrepublik*. Algunos se opusieron a la instalación del nuevo centro político en Berlín, porque creían que de alguna manera podría ponerse en riesgo la orientación hacia Occidente que había tenido la RFA desde su fundación. Esta situación era percibida como algo muy peligroso, en términos políticos, culturales y emocionales. Otros, por su parte, sostuvieron que no existía tal peligro... Las viejas generaciones siempre tuvieron propiamente la esperanza de que la reunificación sucedería en algún momento. Se creía, aunque sea de manera abstracta, que a lo largo de nuestra propia vida íbamos a poder experimentar esto. Todo este proceso ha tenido efectos importantes sobre la actividad científica. En primer lugar, estaba el gran problema de cómo poner a las instituciones de Alemania del Este a un nivel que sea equiparable con las de Alemania Occidental. Las tareas que realizamos en la ex RDA implicaron un fuerte compromiso político. Lepsius y yo nos planteamos que aquella era una situación en la cual teníamos el deber de intervenir. Está todavía por verse si nos ha salido bien o mal, pero lo hemos hecho, junto a muchos otros. Ese aspecto de la investigación comparada de las diferentes civilizaciones siempre lo he mantenido. He trabajado en colaboración en especial con Shmuel Eisenstadt, durante años he estado fuertemente vinculado a él, en Erfurt lo he invitado muchas veces durante los cinco años que estuve, hemos escrito cosas juntos. En los años ochenta he organizado todas esas conferencias acerca de sociología comparativa de la religión, de la que surgieron varios tomos<sup>14</sup>.

P.—En este contexto también surgió el proyecto de editar las obras completas de Weber.

S.—El proyecto de las obras completas surgió en realidad mucho antes, a comienzos o mediados de los años setenta. Käsler sostiene que éste era el contraproyecto de las obras completas de Marx y Engels, y eso a mí me parece un juicio un tanto superficial. Ese proyecto surgió fundamentalmente como iniciativa de Johannes Winckelmann<sup>15</sup>, una persona que por largo tiempo y de manera solitaria llevó adelante en Alemania la investigación sobre Weber. También Lepsius fue muy importante para que este proyecto salga a la luz. Por entonces, estuve a cargo de formular las reglas básicas para la edición, y por supuesto tuve en cuenta la edición de las obras de Marx y Engels, simplemente para ver cómo lo hacían ellos. También consideré otras ediciones de otros autores, incluso algunos pertenecientes al campo literario. En consenso con mis colegas establecí unas reglas que se distinguen claramente de las que se usaron en las obras de Marx y Engels. El producto

<sup>14</sup> Se refiere a diferentes libros que compiló a lo largo de los años ochenta, conteniendo diversidad de trabajos acerca de los estudios weberianos sobre cristianismo, judaísmo, islamismo, confucianismo, taoísmo, hinduismo, budismo, etc.

<sup>15</sup> Johannes Winckelmann (1900-1985) fue desde 1954 profesor de Sociología en la Universidad de Munich. Además de lo que menciona Schluchter acerca de su papel en la edición de las obras completas, Winckelmann fue especialmente conocido por su responsabilidad sobre las ediciones cuarta y quinta de *Economía y Sociedad*, entre otras obras de Weber.

terminó siendo muy ambicioso, y ha sido tenido en cuenta en Alemania, por ejemplo, en la edición de las obras de Troeltsch<sup>16</sup>. De tal forma, yo fundamentaría este proyecto mucho más académicamente de como lo ha hecho Käsler.

P.—¿Qué se ha logrado hacer hasta ahora en este proyecto de las obras completas de Weber? ¿Cuáles son las perspectivas hacia el futuro?

S.—Las obras completas, si llegan a terminarse alguna vez (*se ríe*), comprenden unos cuarenta tomos<sup>17</sup>. Hasta ahora ha aparecido algo más de la mitad. Tienen tres secciones. La primera es la de los escritos y los discursos, y es la más importante. La segunda son las cartas, que también son muy importantes para comprender el contexto histórico científico y las constelaciones en las que se situaba la persona de Weber. La tercera sección son las lecciones, las clases en la universidad. A finales de este año (2005), o en cualquier caso a comienzos de 2006, aparecerá la primera de las lecciones que Weber dio regularmente antes del cambio de siglo, acerca de la teoría general de la economía nacional<sup>18</sup>. Es muy importante porque permite ver cómo Weber se posicionó fuertemente en la «disputa por el método»<sup>19</sup> y planteó temas que retomaría luego de sus problemas de salud<sup>20</sup>. Esos problemas no repercutieron radicalmente en su obra. En ese sentido, no fue, como dijo Tenbruck<sup>21</sup>, que las enfermedades de Weber implicaron para él un «borrón y cuenta nueva», a partir del cual se habría convertido en un sociólogo. Hay una enorme continuidad entre antes y después de su enfermedad. Es cierto que después del cambio de siglo hay ciertos temas que cobran una importancia mayor. Pero estas lecciones que dio entre 1894 y 1898 y que se van a publicar en el marco de las obras completas podrían contradecir la hipótesis

<sup>16</sup> Ernst Troeltsch (1865-1923) fue un teólogo, político e historiador de las religiones alemán. Sus intercambios con Weber fueron importantes, lo que es sobre todo evidente en los trabajos weberianos sobre la religión.

<sup>17</sup> <http://www.mohr.de/mw/> es el vínculo web de la editorial Mohr Siebeck, de Tübingen, donde van apareciendo publicados los diversos tomos de las obras completas. Allí puede encontrarse información actualizada sobre el conjunto de la obra.

<sup>18</sup> La editorial anuncia la aparición de este tomo para 2007/2008.

<sup>19</sup> La «disputa por el método» fue una importante controversia que se dio en las ciencias sociales y humanas a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Comenzó como una confrontación entre la escuela austriaca de economía y la escuela histórica alemana, y luego se ramificó en variadas direcciones. Los temas de esta disputa fueron variados: las semejanzas y las diferencias metódicas entre las ciencias naturales y las histórico-culturales, el papel de los juicios de valor en la actividad científica, etc. Los escritos metodológicos weberianos tomaron posición en todos estos temas (1973). Una excelente reconstrucción de la «disputa por el método» y de los posicionamientos de Weber a partir de ella puede verse en Rossi (1973).

<sup>20</sup> Weber sufrió durante toda su vida de numerosas afecciones nerviosas. Una particularmente grave tuvo lugar a partir de 1898, que lo mantuvo alejado de la actividad científica por varios años. Alrededor de estos trastornos ha habido numerosas interpretaciones, siempre polémicas. Como se verá a continuación, Schluchter toma posición ante ellas.

<sup>21</sup> Friedrich Tenbruck (1919-1994). Junto con Winkelmann (ya mencionado más arriba, en la nota 15), fue uno de los pioneros de la recepción alemana de Weber en los años cincuenta. Desde 1967 y por veinte años fue profesor de Sociología en la Universidad de Tübingen.

del «quiebre» a raíz de los problemas de salud, y demostrarán que Weber ya se ocupaba intensivamente de cuestiones teóricas de economía nacional, ya conocía en serio a los más importantes autores, los usó en sus clases, y esto vale tanto para Marx como para toda la escuela austriaca, Marshall, Pareto, etc. Se trata de un contexto muy complejo, pero resulta claro que a finales de los años noventa, antes de tener ese colapso nervioso, él se volvió claramente un *Nationalökonom*, con una orientación histórica, pero un *Nationalökonom* al fin.

P.—¿Qué lugar ocupa *Economía y Sociedad* en el contexto de las obras completas de Weber?

S.—La publicación de *Economía y Sociedad* va a transformar la recepción de esa obra. En la edición que existe hasta ahora, esta obra aparece como si constara de dos partes. Pero esto es, por desgracia, totalmente falso. Esto se ha puesto en marcha desde la edición de Marianne Weber y en las sucesivas reediciones de Winckelmann se ha mantenido, pero es insostenible. En *Economía y Sociedad* tenemos primero el problema del título. Sólo al comienzo se llamó así. Luego se llamó de otra manera: *Soziologie*. Posiblemente éste haya sido el título que Weber eligió para el libro que debía aparecer. Pero quizás esto no sea tan importante. Lo que sí es muy importante es que es un proyecto que atravesó diferentes fases. La primera fase se la puede fechar entre los años 1910 y 1912, cuando Weber empezó a reunir sus materiales. A partir de 1913 tiene lugar la segunda fase, que se corta abruptamente con el inicio de la Primera Guerra Mundial. Esto hizo que los manuscritos quedaran como estaban, sin ser tocados, sin ser ordenados de manera coherente. Es decir, hay muchos textos que proceden de los años 1911 a 1914, en parte textos que Weber primero escribió y luego modificó (esto se puede estudiar muy bien en el ejemplo de la sociología del Derecho, que fue escrita y reescrita muchas veces, y finalmente retoma este tema en 1918 con sus clases como invitado en la Universidad de Viena). Recién en 1919, cuando es llamado a la Universidad de Munich, empieza nuevamente a trabajar seriamente en este proyecto y utiliza entonces los viejos manuscritos para escribir los nuevos. Esto significa que no se trata de una obra dividida en dos partes, sino que hay distintas etapas en la elaboración de un mismo proyecto. Según todas las ediciones que tenemos (también la española), la primera parte no es la teórica, sino la histórico-empírica. Propiamente, habría que leer *Economía y Sociedad* de una manera totalmente distinta de como se hace. Habría que empezar por atrás y terminar por el comienzo... En suma, nuestro proyecto para *Economía y Sociedad* consiste en presentarla dividida en cinco partes, y ya tenemos listas tres<sup>22</sup>.

P.—¿Se han descubierto últimamente algunos textos que no se conocían hasta hoy?

<sup>22</sup> Según informa la editorial, son ya cuatro las partes concluidas (1: «comunidades»; 2: «comunidades religiosas»; 4: «dominación»; 5: «la ciudad»). La tercera parte, sobre sociología del Derecho, aparecerá en 2008.

S.—No muchos. He descubierto recientemente dos pequeños textos que Weber escribió para una enciclopedia estadounidense. Por demás, creo que el tomo de las cartas es realmente importante, no tanto por cuestiones biográficas, sino por cuestiones de contenido, y sobre todo por lo que ellas permiten saber acerca de las redes personales en las que Weber se movía. Weber escribió en las cartas toda una serie de comentarios sobre libros que leía, sobre manuscritos que recibía, por ejemplo los que hizo en su condición de coeditor del *Archiv*<sup>23</sup>. En estas cartas se ve muy bien cómo pretendía que se entendieran las afirmaciones que por otro lado vertía en sus textos, por ejemplo, en lo referente a cuestiones metodológicas. Estos intercambios de cartas permiten aprender mucho, por ejemplo, de la relación que mantuvo con Rickert, que en la recepción weberiana ha sido muy discutida. Gracias a esto, se vuelve muy claro que, para Weber, Rickert fue un autor decisivo<sup>24</sup>.

P.—¿Cómo caracterizaría el debate sociológico actual en Alemania?

S.—Me parece muy importante que Habermas haya retomado los grandes desarrollos que se realizaron en el marco de la discusión weberiana de los años setenta en su *Teoría de la Acción Comunicativa*<sup>25</sup> y de ese modo los haya transferido a otros debates. El discurso de Frankfurt se ha transformado gracias a que Habermas le otorgó a Weber tan importante significado en su obra. El avance fue enorme en comparación con Adorno y Horkheimer, que tenían una comprensión bastante rudimentaria de Weber. También al interior del llamado Weber... (*piensa, busca la palabra y no la encuentra, entonces le propongo*:).

P.—¿Grupo?

S.—¿Grupo?, bueno, no sé, gente que trabaja sobre Weber, hay grandes controversias, naturalmente, sobre la interpretación de ciertos textos. Por ejemplo, Wolfgang Mommsen<sup>26</sup> y yo hemos discutido muchísimo alrededor de ciertas interpretaciones. También sucede, en cierto sentido, que algunos se ignoran entre sí. Quizás esto tenga que ver con que esta obra impacta existencialmente sobre los que se dedican a estudiarla.

<sup>23</sup> El *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* fue una importante revista de política, cultura y ciencia social que apareció en Alemania entre 1904 y 1933. Sus primeros editores fueron Edgar Jaffé, Werner Sombart y Max Weber. Allí aparecieron varios trabajos importantes de este último, como por ejemplo *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, o los ensayos de la *Ética Económica de las Religiones Universales*.

<sup>24</sup> Heinrich Rickert (1863-1936), filósofo neokantiano y profesor universitario alemán. Tuvo un enorme impacto en la obra de Weber, desde los ensayos sobre doctrina de la ciencia hasta *Economía y Sociedad*.

<sup>25</sup> Habermas (1987a y b). El original en alemán apareció en 1981.

<sup>26</sup> Wolfgang Mommsen (1930-2004) fue un importante historiador alemán que desde finales de los años sesenta se desempeñó en la Universidad de Düsseldorf. Estudiante de la obra de Weber, publicó numerosos libros y ensayos sobre el tema. En castellano se ha publicado (1974). Tuvo importantes responsabilidades en el proyecto de edición de las obras completas de Weber.

P.—El fuerte tono de estas controversias que se dan en el mundo weberiano, ¿está relacionado con el carácter de las propias posiciones de Weber, con sus visiones del mundo tan desgarradas pero a la vez tan abiertas?

S.—Sí, por un lado, esas visiones abiertas del mundo y, por otro lado, su comprensión tan profunda acerca de la conflictividad de toda vida social, así como de la dificultad para conducir la propia vida.

P.—Pienso que estas controversias también están vinculadas a la fuerte interpenetración que la discusión sobre la obra de Weber tiene con debates culturales mucho más amplios que los meramente académicos. Los luhmannianos, por ejemplo, sólo discuten entre ellos, y los que somos *outsider* no podemos tener la más mínima idea de lo que sucede allí adentro. Pero las controversias en torno a las interpretaciones de Weber pertenecen a ámbitos más amplios de discusión cultural, se las puede seguir en los periódicos, se las puede leer en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, o en *Die Zeit*, por ejemplo<sup>27</sup>.

S.—Absolutamente de acuerdo. Por otro lado, querría decir que creo que la teoría de sistemas de Luhmann ha hecho un gran daño. Habrá toda una generación que intentará consumir todo lo que él ha dicho<sup>28</sup>. Visto desde un punto de vista histórico universal, por ejemplo en comparación con Weber, creo que la teoría de Luhmann es increíblemente simple y primitiva, y no tiene absolutamente nada de contenido, nada que esté a la altura de los estudios comparados de Weber, o de *Economía y Sociedad*. Es una reflexión conceptual que se pliega sobre sí misma, es una escuela cerrada que tiene sin embargo (y esto es muy interesante) importantes efectos sobre otras disciplinas, como las ciencias de la literatura, las ciencias de la comunicación. Estoy convencido, y estoy tratando de demostrarlo en un texto largo que estoy escribiendo actualmente<sup>29</sup>, de que la teoría de sistemas, en definitiva, va en una dirección equivocada. Y también creo que con la radicalización luhmanniana de las posiciones de Parsons no se puede llegar muy lejos. En lo fundamental, se trata de un intento fundado teóricamente en la superación de las limitaciones de Parsons. Es, si se quiere, una liberalización del dogmatismo de Parsons y de su esquema de las cuatro funciones, aunque también hay en ese intento una cierta discrecionalidad. Desde luego, estas cuestiones siguen todas abiertas al debate.

P.—Volvamos, por favor, a mi pregunta previa acerca de las tendencias en el debate sociológico actual en Alemania.

<sup>27</sup> Se trata de un diario y de un semanario, respectivamente, de circulación nacional y de gran tirada en Alemania, con importantes secciones o suplementos culturales.

<sup>28</sup> El verbo que usa Schluchter es *bewältigen*, el cual tiene diversos significados: hacer frente, consumir, superar, llevar a cabo, dominar, vencer, etc. Es posible que «consumar» dé mejor el sentido que Schluchter quiso imprimirle.

<sup>29</sup> Sobre ese texto se explayará Schluchter más abajo.

S.—Actualmente, según mi opinión, tenemos en Alemania las siguientes posiciones teóricas fundamentales. Una es la teoría de sistemas *à la Luhmann* y sus desarrollos posteriores, si es que ellos van a tener lugar, y si no se trata sólo de una repetición de lo que él ya dijo. Es que los discípulos no tienen la estatura del maestro, que realmente ha escrito de manera brillante y ha podido considerar un número increíble de dimensiones importantes en sus análisis. Ésta es, entonces, una línea importante del debate alemán. La segunda dirección es, sin duda, una versión muy elaborada del *rational choice*, una dimensión que en Alemania se ha difundido mucho durante mi generación y en la subsiguiente, especialmente entre quienes realizan investigación empírica. El más importante de los autores de esta corriente es Hartmut Esser<sup>30</sup>. Recientemente han editado una obra muy importante, en seis tomos, que intenta desarrollar una teoría diferente, fundada teóricamente en el *rational choice*, pero no de una manera ortodoxa, como se conoce en el campo de la ciencia económica, en EE.UU., sino de una manera ecuménica, abierta a otras influencias<sup>31</sup>. La tercera dirección que yo nombraría sería la weberiana, que tiene diferentes facetas. En Heidelberg estamos realizando un intento de fundar mejor en términos teóricos nuestros análisis, y también de ir más allá de Weber. Estamos debatiendo de manera muy interesante con Esser y su gente, para ver hasta qué punto nuestras posiciones son compatibles. Existe también una tradición que tiene que ver con Schütz, aunque está retrocediendo un poco, lo mismo lo que tiene que ver con Elias, que está desapareciendo del debate.

P.—Resumiendo: teoría de sistemas, *rational choice*, weberianismo...

S.—... y también, obviamente, está la teoría de la acción comunicativa, es decir, Habermas, y lo que resultó de él. El criterio divisorio fundamental entre estas corrientes viene dado por «teoría de sistemas - teoría de la acción». Lo que yo hago es teoría de la acción. En los hechos, al interior de la teoría de la acción hay estas tres variantes: teoría de la acción comunicativa, *rational choice* y weberianismo. Y así describiría yo la situación actual del debate en Alemania, quizás de una manera un tanto esquemática, pero al menos con esto puede usted hacerse una visión aproximada.

P.—Me llama la atención que no haya mencionado en absoluto a Ulrich Beck<sup>32</sup>.

<sup>30</sup> Nacido en 1943 y uno de los más importantes sociólogos alemanes actuales, es desde 1991 profesor en la Universidad de Mannheim. Su página personal en la Universidad es <http://www.sowi.uni-mannheim.de/lehrstuehle/lssw/>.

<sup>31</sup> Se refiere a Esser (1999-2001).

<sup>32</sup> Ulrich Beck (1944) es uno de los sociólogos alemanes vivos más conocidos. Su nombre se difundió con gran fuerza entre mediados y finales de los años ochenta gracias a la introducción de su concepto de la «sociedad del riesgo». Es profesor de Sociología en la Universidad de Munich y en la London School of Economics.

S.—Yo no creo que Ulrich Beck sea un sociólogo al cual haya que tomar en serio. No conozco a nadie, a quien yo tome en serio, que lo tome en serio a él.

P.—Ya me imaginaba que usted iba a decir esto. Pero se trata de un autor muy famoso, y reconocido más allá de las fronteras del campo sociológico. ¿Para usted el concepto de la «sociedad del riesgo» no dice nada?

S.—Por favor, *¡quatsch!*<sup>33</sup>. Le voy a dar un buen ejemplo. Soy uno de los coeditores de la *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*<sup>34</sup>. Esta revista fue durante décadas una de las más importantes revistas alemanas de sociología. Quizás ahora ya no lo sea tanto, porque el mercado se ha transformado y hay muchas otras revistas que suponen una competencia para ella. Somos percibidos como una revista que se interesa por cuestiones teórico-empíricas, siempre aparecen allí buenos análisis, también del grupo de los weberianos, y si bien no aparece mucho de la discusión de teoría, siempre salen buenos aportes. Beck siempre quiso publicar en nuestra revista. Nosotros nos hemos propuesto que vamos a publicarle algo, siempre y cuando el manuscrito que nos envíe nos convenza, es decir, no sólo algo para estimular el debate. Pero todo lo que hemos recibido de él es tan malo, tan increíblemente malo, que no hemos podido publicarle nada. De la misma opinión son los evaluadores externos a los que les enviamos los textos de Beck. Se trata simplemente de textos de *Feuilleton*<sup>35</sup>. Por eso es también su impacto tan grande...

P.—Justamente porque ocupan un lugar de interfaz entre las ciencias sociales y el periodismo...

S.—A propósito, hacer eso es también una tarea muy importante. En Alemania siempre hemos tenido figuras que sirven para intervenir en ese espacio de intercambio. Por ejemplo, Dahrendorf<sup>36</sup>, que siempre ha trabajado exactamente en ese ámbito, desempeñando un papel público, y además sus intervenciones estaban de alguna manera apuntaladas por la teoría. Este tipo de figuras es tremendamente importante. Helmut Schelsky<sup>37</sup> fue uno de

<sup>33</sup> Expresión coloquial que significa aproximadamente «¡pamplinas!», o «¡tonterías!».

<sup>34</sup> Fue fundada en 1948 por Leopold von Wiese. Es una de las más importantes revistas de sociología alemanas. En <http://www.uni-koeln.de/kzfss/> puede consultarse su archivo de sumarios de los últimos años.

<sup>35</sup> El término podría traducirse directamente como «Folletín». Schluchter está haciendo referencia a las secciones o suplementos culturales de los diarios, que a menudo llevan por nombre justamente *Feuilleton*.

<sup>36</sup> Ralf Dahrendorf nació en Hamburgo en 1929. Este sociólogo alemán-británico alcanzó gran renombre desde los años sesenta como uno de los más importantes representantes de la llamada «teoría del conflicto».

<sup>37</sup> Helmut Schelsky (1912-1984) fue uno de los sociólogos más influyentes de la Alemania de la segunda posguerra, al menos hasta la época del auge de los movimientos estudiantiles de finales de los años sesenta. Fue profesor en varias universidades alemanas (Hamburgo, Münster, Bielefeld).

ellos. Y Habermas, en cierto sentido, también desempeña esa función de hacer la transferencia desde la ciencia hacia el amplio debate de la opinión pública. Hay muy pocos que puedan hacerlo como lo hace él, tiene realmente una capacidad para ello. En Heidelberg diríamos «sí, éstos son realmente sociólogos o filósofos que trabajan con fundamento», pero en otros casos no lo podemos decir.

P.—Cambiando de tema: la sociología en Alemania es una empresa enorme. Si uno concurre a congresos o conferencias como los de la *Deutsche Gesellschaft für Soziologie*<sup>38</sup>, se puede ver sólo un grupo muy pequeño que trabaja en el campo de la teoría, mientras que la mayoría de la gente se mueve en ámbitos de la investigación empírica.

S.—Es cierto. En comparación con los años sesenta, setenta y quizás todavía los ochenta, en las últimas dos décadas el escenario de la sociología se ha modificado significativamente, en concreto a través del ingreso de una nueva generación de jóvenes que ya no están interesados principalmente por cuestiones teóricas, sino que se dedican a investigar de manera empírica. Muchos de ellos son muy buenos y se desempeñan técnicamente en un nivel muy alto. Es tal como usted lo describe: existe un grupo pequeño, en general compuesto por personas mayores, que moviliza cuestiones teóricas, pero en Alemania el sociólogo o la socióloga normal, joven, con aspiraciones de progreso, realiza investigación empírica. Desde hace décadas venimos experimentando una creciente tendencia de retroceso de todo el debate teórico, también en el marco de los planes de estudio de las universidades, y un avance de la investigación empírica, muy fuertemente motivada por problemas sociales. Por eso, tenemos mucha investigación sobre los problemas del mercado de trabajo en el Este de Alemania, sobre las transformaciones de la familia, etc., etc., es decir, todos problemas actuales...

P.—Ante semejante dispersión temática, ¿puede hablarse todavía de «la» sociología, como una disciplina más o menos cerrada, o con límites definidos?

S.—Es realmente muy difícil. También en un sentido institucional, la disciplina tiende a disolverse, a través de las transformaciones de los sistemas educativos. Seguramente, usted oyó hablar del proceso de Bolonia, a nivel europeo. Se trata de la conformación de un sistema europeo de educación superior y de una reestructuración de las carreras universitarias. Si estas propuestas triunfan, quizás no haya en el futuro una carrera de sociología, porque los elementos sociológicos resultarán combinados con economía, antropología,

<sup>38</sup> La Sociedad Alemana de Sociología (<http://www.soziologie.de/>) fue fundada en 1909, entre otros, por figuras del peso de Max Weber, Ferdinand Tönnies, Georg Simmel, Werner Sombart, etc. Constituida actualmente por 33 secciones y grupos de trabajo, es la encargada de organizar su Congreso cada dos años (los famosos *Soziologentage*), quizás el más importante evento de la sociología alemana.

con todo lo que a usted se le ocurra. En suma, quizás de aquí a diez o quince años ya no exista un certificado final de estudios con el título «sociología».

P.—Y en este contexto, ¿cuál es el papel que va a jugar Weber?

S.—Reconozco que no es lo habitual, pero en Heidelberg dictamos una serie de materias teóricas, donde no sólo aparece Weber, sino también Durkheim, Marx, Parsons, todos los autores importantes. Esto aparece en la primera fase de los estudios (*Grundstudium*) y de manera obligatoria para los estudiantes. Pero, en cualquier caso, si siguen avanzando los procesos de reforma, quizás Weber termine apenas relegado a programas específicos de posgrado. Por el momento, la situación indica que esta tendencia es claramente dominante.

P.—Actualmente, me encuentro trabajando acerca del concepto de la comunidad en la tradición sociológica. Parto de que Ferdinand Tönnies ha ejercido una gran influencia sobre Weber en su elaboración del concepto de comunidad. ¿Está usted de acuerdo con esto?

S.—Sí. Primero, Weber ha estimado muy positivamente a Tönnies y su obra *Gemeinschaft und Gesellschaft*. Pero también es cierto que Weber no aceptó la sucesión histórica que Tönnies estableció en su libro. Propiamente, Weber ha hecho exactamente aquello que más tarde Parsons llevó mucho más a fondo, con las variables-pauta, que en definitiva pueden remontarse a *Comunidad y Sociedad*<sup>39</sup>. Weber comprendió analíticamente estas categorías como dos posibilidades de las formas que pueden asumir las relaciones sociales. Esto es muy claro en 1920, en los «Conceptos Sociológicos Fundamentales» de *Economía y Sociedad*, con *Vergemeinschaftung* y *Vergesellschaftung*<sup>40</sup> como dos formas relacionales siempre posibles, y que no están atadas necesariamente a una dimensión histórica.

P.—... es decir, como dos tipos ideales de relaciones sociales...

S.—Correcto. Pero en Weber no ha sido así desde el comienzo. Alrededor de este punto surgen fácilmente algunas gruesas confusiones. En su primera fase, desde 1904 hasta 1910-13, Weber usa el concepto de *Gemeinschaftshandeln* en lugar del que usará luego, *soziale Handeln*. Esto no tiene absolutamente nada que ver con Tönnies, aunque también aparezca la forma *Gemeinschaft*. Es decir, *Gemeinschaftshandeln* es la forma previa que

<sup>39</sup> Una de las primeras elaboraciones completas de las «variables pauta» de Parsons puede hallarse en (1982).

<sup>40</sup> En la traducción castellana de *Economía y Sociedad* de Weber (1944) se consigna una curiosa nota de los traductores (p. 33), donde se afirma que «a la letra» estos términos deberían ser traducidos como «comunicación» y «socialización», pero que finalmente serán traducidos como «comunidad» y «sociedad» «por exigencias del idioma y sin perjudicar la idea».

asumió el concepto de *soziales Handeln. Gemeinschaftshandeln*, entonces, aparece permanentemente en los viejos manuscritos de *Economía y Sociedad*, y en el ensayo de las *Kategorien* de 1913, en concreto, aparece la categoría *Bund*<sup>41</sup>. Todo esto ya no tiene absolutamente nada que ver con Tönnies. Además, durante todo ese tiempo, Weber usó el concepto *Gemeinschaft* de una manera totalmente neutral, para referirse simplemente a una configuración social. *Gemeinschaft*, aquí, no implica la *Gemeinschaft* de Tönnies, sino muy diversas cosas: la comunidad del vecindario, la comunidad del hogar...

P.—¿Y esa dimensión de la vinculación afectiva entre los miembros de la *Gemeinschaft*?

S.—No juega todavía ningún papel significativo. Puede estar presente, pero no necesariamente. Así, Weber habla de comunidad del vecindario, comunidad del hogar, comunidad étnica, comunidad política. De tal forma, el concepto es totalmente neutral, como el de *Gemeinschaftshandeln*. Y por eso no puede ser interpretado como una influencia de Tönnies, y esto a menudo se confunde. Weber utiliza el concepto de *Gemeinschaft* y el de *Ordnung* para describir configuraciones sociales. Por ejemplo, en los viejos manuscritos de *Economía y Sociedad* se acentúa el concepto de orden: orden social, orden de la economía, orden político, etc., y por otro lado hay textos donde la mayor relevancia la adquiere el concepto de *Gemeinschaft*. Pero nunca en el sentido de Tönnies. Sino más bien en el sentido de lo que hoy denominaríamos como «grupo social», en un sentido amplio. Fíjese que antes había mencionado la comunidad del hogar, la comunidad política, ¡todo es *Gemeinschaft*! La original distinción tönniesiana, la que aparece en *Gemeinschaft und Gesellschaft*, es la que en Weber se convierte en *Vergemeinschaftung* y *Vergesellschaftung*, conservándose, ahora sí, el sentido que le dio Tönnies. Por eso, la *Vergemeinschaftung* en Weber tiene siempre un componente afectivo, emocional, en tanto la *Vergesellschaftung*, mucho más fuertemente, está siempre apoyada en lo racional. Naturalmente, no se trata de conceptos como *Kürwille*, o *Wesenwille*<sup>42</sup>, etc., o esa orientación exclusiva hacia el contrato o el mercado. Porque la *Vergesellschaftung* puede muy bien ser una secta...

P.—Esto también es importante. El concepto de *Gemeinschaft* en Weber aparece en sus trabajos empíricos, sobre sociología de la religión, por ejemplo.

S.—Naturalmente. Por ejemplo, a una secta, Weber la designaría como *Vergesellschaftung*. A diferencia de una hermandad (*Brüderschaft*), que siempre es una *Vergemeinschaftung*, porque el momento emocional siempre juega en ella un papel mucho más importan-

<sup>41</sup> «Über einige Kategorien der verstehenden Soziologie». Publicado en castellano (1973), pp. 175-221.

<sup>42</sup> Se trata de dos conceptos claves en Tönnies, que han sido traducidos como «voluntad arbitraria» y «voluntad esencial», respectivamente.

te. Por su parte, los miembros de una secta se mantienen unidos a través de una asociación (*Verband*) configurada racionalmente, y en lo interno están fuertemente unidos por lazos emocionales. Esto ya implica una apertura en relación con Tönnies. Y Parsons, con sus *pattern-variables*, ha seguido adelante con esta apertura. Las cuatro *pattern-variables* son prácticamente tomadas de *Gemeinschaft und Gesellschaft*. La quinta que agregó consiste en una reflexión acerca de las profesiones que están orientadas a la *Gemeinschaft*, es decir, colectivamente, a los fines de poder describir algunas profesiones como los médicos o los abogados, como grupos profesionales especiales en el contexto de la estructura ocupacional de la sociedad moderna. Éste es un sentido distinto al de Weber. En el caso de Weber, se trata de una generalización de estas dos posibilidades de la relación social (*Vergemeinschaftung* y *Vergesellschaftung*), liberadas de lo que en Tönnies implicaba una fuerte vinculación a fases históricas concretas.

P.—Sin duda alguna, Weber se ha vuelto entretanto un clásico de la sociología. ¿Qué es lo que ha pasado con otros autores, que luego no devinieron clásicos, aunque bien podrían haberlo sido? Pienso en Tönnies o en Sombart. ¿Qué pasó en concreto con Weber? ¿Cómo llegó a volverse un clásico? ¿Puede entenderse todo esto como una gran casualidad, como una arbitrariedad, a partir de la cual algunos tuvieron buena suerte (por caso, Weber) y otros mala suerte?

S.—Es una pregunta muy difícil. Seguramente, la definición de un clásico es realizada por aquellos que se encargaron de la recepción. Pero tiene que haber algo en la cosa misma que justifique el llegar a ser un clásico. Estoy trabajando actualmente sobre un libro voluminoso, vamos a ver si lo termino<sup>43</sup>, que se ocupa de historia de la teoría con una finalidad o un propósito sistemático (*Theoriegeschichte in systematischer Absicht*). Allí aparece una larga reflexión sobre estos temas. Justamente se trata de saber por qué y cómo se dio esta especial articulación en la historia de la sociología. También hay quienes opinan, como Luhmann, que la historia de la sociología ya se acabó, ya es parte del pasado, y que por tanto hay que hacer algo nuevo.

P.—Merton también era de esta opinión, según la cual la historia y la sistemática en la sociología deben ser estrictamente separadas<sup>44</sup>.

S.—Sí, Merton y Luhmann son dos representantes de esta posición según la cual la historia de la sociología es el pasado, y por otro lado hay elementos que han permanecido fructíferos a partir de los cuales se puede seguir adelante. Es decir, la construcción de teoría

<sup>43</sup> A finales de 2006 apareció el primer tomo de esta obra: Schluchter (2006), y acaba de aparecer el segundo (2007).

<sup>44</sup> Merton (1964).

es percibida como independiente de la historia de la disciplina, como se hace en la física y en otras ciencias. Así, por ejemplo, se ofrecen cursos o se hacen investigaciones sobre la historia de la respectiva disciplina, pero ellos no revisten ningún interés para aquellos que hacen teoría. Ésta es una de las posiciones, muy radical, por cierto...

P.—... y fuertemente influida por las tradiciones de las ciencias de la naturaleza...

S.—Absolutamente, ésa es la posición normal en la ciencia natural, donde simplemente el conocimiento es acumulable, aunque esto también lo están discutiendo actualmente en estas ciencias. Pero en general domina en ellas esta representación según la cual la ciencia es un proceso en el cual el conocimiento es continuamente corregido, acumulado, y por esa razón algunos estados del conocimiento se vuelven obsoletos y no pueden ser llevados hacia delante.

P.—Por eso los físicos actuales ya no hablan más de Galileo...

S.—Correcto. O de la teoría del flogisto entre los químicos... Bueno, ésta es una de las posiciones. La otra posición la denomino como «historia de la sociología», a cargo habitualmente de historiadores, que no hacen otra cosa que la que suelen hacer los historiadores, describiendo una determinada fase del desarrollo histórico. El modelo clásico para esta posición es cuando se presentan diversos autores, siguiendo algún esquema, y presentando diversos aportes teóricos, contexto histórico, intervenciones políticas, auditorios, etc. Y ahí entonces aparece alguien que dice «yo voy a tomar a Marx, Lorenz von Stein, Tönnies, Simmel y Weber». Y viene otro y dice «yo voy a tomar sólo a Marx». Pero no aparece explicitado ningún criterio de selección. Nuestro amigo Käsler ha hecho precisamente eso (*se ríe*), en un libro hecho especialmente para acompañar sus clases en la universidad. Por eso hay treinta autores allí metidos, y sobre cada autor ha escrito un pequeño capítulo. Y éstos son entonces los «clásicos del pensamiento sociológico»<sup>45</sup>. Pero yo creo que esto es insatisfactorio, como lo era la otra posición que mencioné antes. La tercera posición es precisamente lo que hizo Parsons en *La Estructura de la Acción Social* (1971), lo que hizo Habermas en su *Teoría de la Acción Comunicativa* (1987), y lo que yo mismo siempre he hecho, justamente, escribir una historia de la teoría con un propósito o una finalidad sistemática. Esto implica dar una justificación de la selección de los autores, por qué los elijo, y por qué sirve poner a los diferentes autores en una relación recíproca, aun cuando pueda tratarse de enfoques rivales. Porque no sólo hay que analizar las convergencias, como hizo Parsons, sino que también hay que incluir las divergencias.

<sup>45</sup> Éste es justamente el título de un libro de Käsler (1999).

P.—¿Cuáles son los criterios para que la obra de determinado autor pueda ingresar en esta historia de la teoría con propósitos sistemáticos en la que usted está trabajando?

S.—Son los siguientes: tiene que ser una posición que esté en condiciones de fundamentar un «programa de investigación», en el sentido de Lakatos; segundo, tiene que tener un núcleo metafísico; tiene que mostrar heurísticamente cómo se llega a obtener nuevos conocimientos; tiene que tener una metodología; tiene que tener una teoría acerca de la relación entre acción, orden y cultura; y, finalmente, tiene que mostrar casos empíricos ejemplares acerca de cómo se puede aplicar todo el modelo.

P.—Si esto es así, entonces quedarían muy pocos autores en pie... Marx, Durkheim, Weber, Parsons...

S.—Claro. Éstos son exactamente los que yo trato. Y debería agregarse George Herbert Mead, y los desarrollos posteriores que hizo Habermas. Éste sería el costado lingüístico. Y luego considerar el debate más actual. Para esto, uno podría tomar a Giddens, a Bourdieu, pero yo no quiero hacerlo. Este libro tiene seis capítulos. Cada uno de ellos tiene unas 100 a 120 páginas. El último de estos capítulos tratará de esta confrontación que ya le he mencionado, es decir, «teoría de la acción - teoría de sistemas», y dentro de la teoría de la acción consideraré las tres variantes que le comenté: *rational choice*, teoría de la acción comunicativa y weberianismo<sup>46</sup>.

P.—Por lo que sé, en su libro usted se ocupa de un tema arduo, como es el de la relación entre la sociología y la filosofía.

S.—Los clásicos del pensamiento sociológico tuvieron una relación diferente con la filosofía a la que tienen los autores más contemporáneos. Esto se puede demostrar muy bien. Hay un bonito ensayo de Dilthey, «Über das Wesen der Philosophie», en el que dice que hay tres direcciones en la filosofía, de las cuales ella básicamente se compone: por un lado, la dirección materialista; luego, el positivismo moderno, con su gran figura, Auguste Comte; también está el idealismo subjetivo, que culmina en Kant; y el idealismo objetivo, Hegel. En definitiva, yo parto de Comte, Kant y Hegel, es decir, de estas figuras, y sus obras. Para mí, la sociología en el siglo XIX surgió propiamente de la transformación de esta filosofía en sociología. Esto se puede ver muy bien en Marx, en sus trabajos sobre Hegel. Marx transformó el idealismo hegeliano en un materialismo económico y sociológico, lo naturalizó, por decirlo de alguna manera. Durkheim (y esto no es muy reconocido actualmente) estuvo to-

<sup>46</sup> Finalmente, el libro quedó estructurado en dos tomos (2006 y 2007). En el primero son analizadas las obras de Marx, Durkheim y Weber. Las elaboraciones acerca de teoría de sistemas y teoría del lenguaje están en el segundo tomo.

talmente influenciado por Comte y Saint-Simon, pero en el corazón de su empresa se encuentra una naturalización de Kant. Es kantismo puro, pero naturalizado. Esto se ve claramente cuando uno lee a Durkheim desde el trasfondo de Kant. Lo mismo pasa con la relación Marx-Hegel. Si uno interpreta profundamente todo lo que Marx dijo de Hegel, se ven muchas continuidades. Y lo mismo vale para Durkheim. Por eso, yo denomino a Marx como el primer hegelianismo sociológico y a Durkheim como el primer kantismo sociológico. Para Weber, y esto es interesante, la cuestión fue al revés. No comenzó como filósofo, como los otros dos, sino que era historiador, jurista, economista, y desde allí tuvo que unirse a alguna posición filosófica, en concreto el neokantismo. Por eso, yo distingo entre un kantismo sociológico y una «sociología kantinizante» (*kantianisierende Soziologie*). Mi posición es entonces que Marx fundamentó un programa de investigación de hegelianismo sociológico y desde allí lo continuó desplegando. Segundo, el kantismo sociológico, a través de Durkheim. Ambos han fundado escuelas. Weber, por su parte, es un caso especial, porque en realidad no fundó ninguna escuela, aunque entretanto ha adquirido, indirectamente, una importancia enorme. Volviendo a los criterios que juzgo relevantes; en estos tres casos hay claramente una metodología, muy concretamente formulada. Hay presuposiciones metafísicas, de carácter antropológico. Hay un método, un instrumental teórico básico que muestra las relaciones entre acción, orden y cultura. Y los tres han realizado estudios empíricos ejemplares. Para mí, en Marx es el *18 Brumario*, su gran estudio. En Durkheim puede usted tomar principalmente, como ejemplar, la *Física de las Costumbres y el Derecho*, aunque puede también tomar otros (en Marx también son varios). En Weber, naturalmente, *La Ética Protestante*, y los textos sobre la ética económica de las religiones universales.

P.—¿Y avanzando más en el siglo xx?

S.—Se produce una transferencia, que resulta muy importante, cuando la cibernética y la teoría de sistemas encuentran su lugar en la sociología. Esto sucedió a través de Parsons. Parsons tuvo primero un concepto de sistema muy fuertemente orientado al de Pareto y al de la economía. No se trata, todavía, propiamente de un concepto técnico-sociológico de sistema. Weber incluso también usó una y otra vez el término sistema, pero no muy claramente formulado. La apropiación de la cibernética dio lugar a un instrumental técnico, y con esto hace su ingreso a la sociología una reflexión que anteriormente no estaba presente. Algo similar podría decir respecto de la otra orientación, la de la lingüística. En suma, siempre hubo referencias al «sistema», como siempre hubo referencias al «lenguaje», pero no eran más que referencias incidentales. Weber hablaba del lenguaje, Marx también, pero faltaba todavía en ellos la precisión conceptual que empezó con Mead y que luego ocuparía un lugar central en Habermas.

P.—¿Y Luhmann? ¿No cumple los requisitos para entrar en su lista?

S.—Sí, desde luego, Luhmann aparece. Veamos. Tenemos, por un lado, Parsons. Por el otro, Mead. Cada uno de ellos abrió, respectivamente, lo que yo llamo el *systemtheoretische Wende* y el *sprachtheoretische Wende*<sup>47</sup> en la sociología. Luego, como continuador de la *systemtheoretische Wende* viene Luhmann y, junto a él, en el sexto capítulo de mi libro, analizo los desarrollos de la *rational choice* y de la teoría de la acción comunicativa y la perspectiva weberiana, tal como yo la comprendo. Se trata mucho más de mi propia explicación de Weber que de Weber mismo. Por eso, yo digo lo que no me parece correcto en Weber, y cómo puede ser corregido, todo lo cual es, en parte, lo que ya había venido haciendo en mis libros anteriores.

---

<sup>47</sup> El «giro sistémico» y el «giro lingüístico», respectivamente.

DIRK KÄSLER

P.—Desde un punto de vista generacional, usted pertenece indudablemente a la historia de la República Federal de Alemania, puesto que nació, creció y se formó sociológicamente en aquel contexto.

K.—Claro, usted se refiere a la vieja RFA... Nací en 1944, poco tiempo antes de finalizar la guerra. Pertenezco, por tanto, a la primera generación de alemanes occidentales de después de la guerra.

P.—¿Cómo fue su formación sociológica?

K.—Empecé a estudiar en el semestre de invierno de 1965-1966 en la Universidad de Munich. Una buena época para empezar a estudiar sociología. ¿Por qué? Porque sociología era justamente la carrera que estudiábamos los que estábamos interesados por cuestiones intelectuales, políticas y sociales. Era una disciplina atractiva para personas jóvenes, que se planteaban preguntas del tipo «¿en qué sociedad vivimos?» y, especialmente, «¿hacia dónde va esta sociedad?». Éstas eran las preguntas que nos formulábamos por entonces. Alguien que se planteaba este tipo de preguntas no estudiaba medicina o *Germanistik* o alguna ciencia natural. Max Weber no aparecía para nada durante los estudios. Se hablaba de Parsons, de Merton y de todos los sociólogos norteamericanos, de los que se nos decía «esto es la sociología hoy por hoy». A esto se le agregaba en el plan de estudios estadística clásica (que no era impartida por los sociólogos, sino por los estadísticos) y estructura social de la República Federal de Alemania, estratificación social, movilidad social, una formación muy convencional. Y todo esto significó entonces para mí una gran decepción... Con excepción de alguien que no era profesor regular, que en realidad no era más que profesor honorario en Munich, que era Johannes Winckelmann... y él hacía sólo Max Weber, Max Weber y Max Weber. Weber me pareció cautivante. Lo que Winckelmann decía de ellos me parecía a menudo muy difícil. Y, sobre todo, muchas de las cosas que decía Winckelmann luego no aparecían en los textos de Weber. Ése es justamente un peligro que está siempre presente en el mundo de la «Webería»<sup>48</sup>, que personas que se ocupan de él por largo tiempo, en un cierto punto, creen que son el propio Weber.

P.—Y se pierden dentro de ese laberinto...

K.—Sí, y ya no pueden diferenciar si algo está en los propios textos o si ellos mismos se lo han imaginado. Ellos dicen «Weber sostuvo que...», y si uno les pregunta «¿dónde dice

<sup>48</sup> La palabra que usa Käsler es *Weberei* (literalmente: tejeduría, hilandería). La usa para referirse irónicamente al grupo (que él mismo integra) de investigadores weberianos.

eso?»..., ellos contestan «no sé, pero es así». Y algo así era bastante habitual en Winckelmann. Nosotros, como estudiantes, hacíamos chistes refiriéndonos a «Johannes Weber» y «Max Winckelmann», porque ya no era posible reconocer quién hablaba. Pero lo importante es subrayar lo siguiente: desde 1967, la obra de Max Weber no me ha abandonado nunca más y ha marcado mi vida profesional hasta hoy.

P.—¿Y cómo siguió desde entonces?

K.—Se lo voy a comentar muy brevemente. Después de algunos semestres en Munich estuve un año en la London School of Economics (1968-1969). Así, mi experiencia de los movimientos del 68 no fue la alemana, sino la inglesa, lo cual fue muy diferente. Luego regresé a Alemania, culminé mi licenciatura en Munich y allí también hice mi doctorado. Luego fui profesor asistente en esa Universidad, hasta mi *Habilitation*. La verdad, todo fue muy rápido. Medio año después de mi habilitación obtuve el cargo de profesor en Hamburgo. Allí estuve once años (entre 1984 y 1995), y luego me fui a Marburg, donde permanezco hasta hoy. Todos estos datos se pueden ver en mi *home-page*. También figuran allí los diferentes sitios donde he estado como profesor invitado, en Chicago, Bloomington (Indiana), París, etc. Permanentemente, en todos estos años, me he dedicado a Max Weber. Desde 1972 soy docente, y de manera dominante ha estado Weber entre mis temas.

P.—Usted suele referirse a Max Weber como un «clásico viviente». ¿En qué sentido dice esto?

K.—Existen muy pocos clásicos, que atraen intelectualmente a muchos estudiosos, en muchos y diferentes contextos culturales nacionales, y que permanecen vigentes a través de las generaciones. Por otro lado, hay otros autores que en algún momento mueren...

P.—¿Werner Sombart? ¿Ferdinand Tönnies?

K.—Sí, y hay muchos más, como Leopold von Wiese<sup>49</sup>. Con ellos nunca más ha pasado nada, pese a que se han hecho interesados intentos por reflotarlos. Pero no han funcionado. Consideremos también el ejemplo de Sombart. En la editorial DTV ha aparecido hace tiempo *El capitalismo moderno*<sup>50</sup>. Hubo gente que ha peleado mucho para reflotar a Sombart. Por ejemplo, su hijo, que todavía vive, que ha luchado mucho para reflotar la importancia de su padre<sup>51</sup>.

<sup>49</sup> Leopold von Wiese (1876-1969) fue un conocido sociólogo alemán, titular de la primera cátedra de Sociología en la Universidad de Colonia en 1919. En 1946 asumió la presidencia de la Sociedad Alemana de Sociología.

<sup>50</sup> Sombart (1987).

<sup>51</sup> Existe una interesante página personal del hijo de Sombart (Nicolaus): <http://www.sombart.de/>.

P.—¿Pero cuáles son las razones de este olvido? Weber y Sombart pertenecieron a la misma generación...

K.—Sí, trabajaron los mismos temas, eran amigos... y en vida de los dos, Sombart era incomparablemente más importante que Weber en el sistema científico, una figura muy poderosa<sup>52</sup>...

P.—Suele decirse, esquemáticamente, que un clásico es alguien que tiene todavía algo para decirnos. Quizás, Sombart, Tönnies, Von Wiese tengan aún cosas para decirnos, pero es evidente que no son considerados como clásicos. ¿Por qué Weber sí lo es?

K.—Mire, somos sociólogos. Y, con honestidad intelectual, tenemos que decir que esto tiene que ver con dos cosas (le voy a hacer un análisis muy weberiano). Primero, empezamos por esto, hay también causas materiales. Entretanto, se ha montado una verdadera industria alrededor de Max Weber. Es simplemente eso. No hay ninguna industria de Sombart. Hubo intentos, fracasaron, y nuevos intentos no ha habido. No hay, en efecto, ninguna verdadera industria de Simmel. Y la industria de Elias es de dificultoso establecimiento porque está muy dispersa territorialmente, en diferentes países, con grupos que además compiten entre sí... En cambio, la industria de la reinterpretación de Weber se ha vuelto realmente un campo especial. Ya existe esta revista (y no está mal haberla llamado así) de los *Max Weber Studies*<sup>53</sup>. En esta época, en la cual los *studies* están en alza, yo no descartaría que un día tengamos un área de estudios que se llame *Max Weber Studies*, o *Max Weber Forschung*. En 2003 he escrito un comentario conjunto de varios libros<sup>54</sup>, entre ellos uno de Schluchter y uno de Kalberg<sup>55</sup>, quienes desde entonces me quieren aún menos que antes (*risas*). En ese artículo he intentado delinear un mapa acerca de lo que pasa en este momento en el ámbito de la investigación sobre Max Weber. Allí escribí explícitamente que, entretanto, ya sea a nivel nacional como internacional, es posible hablar de la existencia de un área especializada de investigación sobre Max Weber, lo que en inglés se llamaría *Max Weber Studies*. Y ésta es una empresa internacional en el marco de la cual algunos alemanes se creen que son más importantes que los otros, lo que creo que constituye un enorme

<sup>52</sup> En efecto, profesor en Breslau y luego en Berlín, Sombart fue el último presidente de la Sociedad Alemana de Sociología (la que había cofundado en 1909, junto a Weber, entre otros), antes de su disolución en 1933, cuando los nazis asumen el poder.

<sup>53</sup> <http://www.maxweberstudies.org>.

<sup>54</sup> Käsler (2003).

<sup>55</sup> Stephen Kalberg es profesor de Sociología en la Boston University. Se especializa en temas de sociología histórica, en general, y en particular en el estudio de la obra de Max Weber. En <http://www.bu.edu/sociology/fac-kalberg.html> hay abundante información sobre sus publicaciones.

autoengaño. En definitiva, no hay duda de que existe un campo profesional de investigadores sobre Max Weber. Y justamente no hay algo parecido sobre otros clásicos sociológicos, como sí lo hay sobre Shakespeare, sobre Goethe. En suma, Weber, o la obra de Weber, lo han logrado. Hasta aquí, entonces, una interpretación materialista. Obviamente que esto tiene que ver también con la calidad de la obra de Weber. Esto está fuera de discusión. Pero, por otra parte, el éxito tiene que ver con el hecho de que existen personas, fácilmente identificables, que impulsan y promueven este campo de estudios.

P.—Si sigo a fondo su argumento, se debería sacar la conclusión de que simplemente se trata de juegos de poder y que, sobre tal base, hay algunos que logran imponerse, y otros que no. Pero volvamos propiamente a la obra de Weber. ¿Hay algo de específico en la obra de Weber que nos permite designarlo como un «clásico»?

K.—Para explicar esto, se podría plantear un excursus para lo que atañe a lo específicamente alemán. Tiene que ver con la división entre Oriente y Occidente: Marx fue el clásico de ellos, y nosotros en Alemania Occidental no teníamos a nadie. Veamos el caso de Goethe. Si bien nació en Frankfurt, su impacto mayor se dio en Weimar. Y Weber, si bien nació en Erfurt, siempre estuvo en Heidelberg, Friburgo, etc.; mayormente estuvo en sitios de lo que luego fue el lado occidental de Alemania. Mirar todo esto como juego de poder sería sociológicamente inocente, como también lo sería hablar sólo del valor intrínseco de la obra. No hay duda alguna de que fue valiosa su obra. Pero, en comparación con la de Sombart y Von Wiese, lo propiamente efectivo en la obra de Weber es que no estaba en absoluto cerrada y terminada. En definitiva, nos ha dejado sólo fragmentos, y justamente esto es lo que pone a funcionar toda la maquinaria de la interpretación. Cuando una obra está cerrada y terminada (por ejemplo, los doce tomos de *System der Beziehungslehre*)<sup>56</sup> sólo puede terminar en la declinación<sup>57</sup>. Por el contrario, la obra de Weber ha sido construida. Primero, por Marianne Weber<sup>58</sup>...

P.—Luego, por Johannes Winckelmann...

K.—... y así sucesivamente. Ellos han compuesto una obra. Y el proyecto de las obras completas (la *Gesamtausgabe*) constituye naturalmente el intento de lograr la obra definitiva (*das ultimative Werk*). Pero, como vemos, ni siquiera eso está terminado. Y, además, ¿qué

<sup>56</sup> Se refiere a Von Wiese (1933).

<sup>57</sup> Käsler no se está refiriendo a algo que declina, en el sentido de que cae, se hunde, se esfuma, o pierde vigencia, sino a la declinación como especial modulación de las formas verbales, como es el caso en alemán y otras lenguas.

<sup>58</sup> En efecto, Marianne Weber tuvo la responsabilidad de editar numerosos textos de su marido (muchos que estaban sin concluir), luego de la muerte de éste. Entre ellos, la primera edición de *Economía y Sociedad*, que apareció en 1922.

pasará cuando esté terminada? Ya lo veremos. Porque en el momento en que esté acabada la codificación puede ser que surja entonces el peligro del mausoleo. Pero quizás no me toque experimentar eso en vida, de que esté acabada esta codificación, si es que alguna vez se acaba. Ya veremos. *Future will tell.*

P.—Existen otros planteamientos teóricos que tienen también la apariencia de funcionar como sistemas cerrados. Pienso, por ejemplo, en el de Luhmann. Pero la tradición que ha abierto Luhmann parece estar muy viva, al menos en Bielefeld<sup>59</sup>.

K.—Sí, pero no hay ningún agrupamiento, ni a nivel nacional ni internacional, que haya logrado algún éxito en promover la obra de Luhmann. Con Uwe Schimank<sup>60</sup> hice una apuesta, hace dos años: «en diez años Luhmann no va a estar tan muerto como Leopold von Wiese, pero tampoco va a jugar realmente ningún papel importante». Yo aposté que esto va a ser así, y Schimank lo opuesto. Y vamos a ver, en ocho años, quién gana. Yo también pierdo apuestas con gusto. Por mi parte, creo que dentro de diez años va a haber muchos más *Weber Studies*, y *Weber Research*, publicaciones, cátedras, y esta industria de Weber va a llegar a su clímax. Justamente, tiene esa ventaja. Se trata de una obra no cerrada, y por eso la gente *tiene que* discutir qué habría dicho Weber, qué dijo realmente allí, qué no dijo allá, sus inconsistencias, sus contradicciones. Justamente ésa es su especificidad: hay numerosas ambivalencias en la obra de Weber, que se pueden interpretar de diversas maneras. No es algo unívoco, y esto justamente le sirve a la maquinaria de la interpretación.

P.—Hagamos un poco de historia. Alemania, o lo que llamamos Alemania, desde un punto de vista intelectual ha producido o ha hecho emerger una serie de debates fructíferos. Para finales del siglo XIX y comienzos del XX, pienso en la *Methodenstreit*, y en la forma en la que Weber se involucró en ella. Mucho después, la disputa por el positivismo, el debate Habermas-Luhmann, etc. Es evidente que debates de esta magnitud ya no tienen lugar, ni en Alemania ni en otros lugares del mundo. ¿Tiene esto que ver con específicos rasgos culturales de la época en la que vivimos? ¿O hay otras razones para ello?

K.—Su descripción es correcta. La verdad, las razones, yo tampoco las sé. Espontáneamente, se me ocurren dos cosas. Primero, ya no tenemos una cultura académica del debate científico. Para ver lo que teníamos antes, basta con leer la forma en la que Weber reac-

<sup>59</sup> La Facultad de Sociología de la Universidad de Bielefeld ha sido (y sigue siendo, desde su fundación en 1969) uno de los centros de formación e investigación sociológicos más importantes de Alemania. Allí ha tenido su sede Niklas Luhmann, desde 1969 hasta su muerte, sucedida en 1998.

<sup>60</sup> Nacido en 1955, autor de numerosas publicaciones en el área de la teoría sociológica, desde 1996 es profesor de la Fern Universität Hagen, en Alemania. En <http://www.fernuni-hagen.de/SOZ/SOZ2/Mitarbeitende/Schimank/start.htm> puede consultarse su CV.

cionaba ante sus críticos, en la forma de verdaderas, fuertes controversias, en las que todo estaba mezclado: ciencia, política, ideología, compromisos personales. Simpatías, antipatías, animosidades, envidia, luchas de poder, estrategias para aumentar la propia reputación, etc. Se trataba de temas, pero también de personas, de poder, de la fuerza de los argumentos. Y, además, algo muy importante: todo esto les divertía muchísimo. Hoy, en principio, todos tratan de evitar el conflicto. Lo que más le gusta a la gente es quedarse en su iglesia. Y esto es una verdadera lástima. Con actitudes de este tipo, es mucho lo que hemos perdido. Para darle un ejemplo: Schluchter nunca me ha invitado a Heidelberg, y me parece que es poco probable que alguna vez lo haga.

P.—¿Y usted no hace lo mismo? (*risas*).

K.—Y si yo lo invitara, Schluchter no vendría, no tenga dudas al respecto. Lo cierto es que de esta forma se evitan las disputas. Y así se suceden situaciones (que se dan de manera especial cuando vamos a países extranjeros, donde la gente no sabe cuáles son las líneas que se están enfrentando en los conflictos). Pero esto no es lo que usted me estaba preguntando...

P.—En efecto, yo hablaba de una suerte de «atmósfera intelectual general», propia de la época actual, y quizás tenga sentido preguntarse si no será poco proclive al debate cultural.

K.—Hay un segundo punto, además del que ya mencioné en el sentido de un retroceso de la cultura académica del debate científico. Es justamente el que tiene que ver con la fuerte segmentación que están experimentando actualmente las disciplinas científicas. Ya no existe «la» sociología. Como tampoco hay (y quizás nunca haya habido) «la» medicina...

P.—Los médicos no suelen tener grandes problemas con eso, pero nosotros los sociólogos sí. Para nosotros, no es una pregunta menor la que podemos hacernos acerca de si tenemos o no una disciplina con fronteras más o menos definidas.

K.—Sí. Justamente a través del desarrollo de estos *studies* la fragmentación de la sociología se ha vuelto tan grande que ya es un verdadero problema definirla. Por eso, cada vez que hay grandes congresos de sociología, algunos dicen «yo no voy, yo me reúno solamente con mi pequeño *working group*, y no tengo por qué participar de este circo». Por ejemplo, a nivel internacional, el año que viene, por primera vez en mi vida profesional, no voy a ir al Congreso Mundial de Sociología<sup>61</sup>. ¿Para qué?, ¡si finalmente terminamos reu-

<sup>61</sup> Se refiere al Congreso Mundial de la International Sociological Association (ISA) que tuvo lugar en Durban en julio de 2006.

niéndonos siempre con la misma gente de nuestro *working group*! Sobre esta situación puede uno lamentarse o no, pero creo que este desarrollo es irreversible, no hay vuelta atrás... La sociología ha hecho el camino de todas las disciplinas: se ha diferenciado, se ha sectorizado, segmentado, profesionalizado, y la gente que trabaja con refinados procedimientos estadísticos no se interesa en absoluto, por ejemplo, por nuestras discusiones acerca de la concepción que tuvo Weber sobre las afinidades electivas. Unos encuentran a los otros totalmente absurdos, y esto es recíproco, y se preguntan: «¿Qué hacen éstos ahí? Están locos». Y viceversa. Así es la situación, pues. Esto ya se empieza a perfilar desde muy temprano, ya desde el momento en que un estudiante de grado se incorpora a la universidad. Hoy se ha vuelto necesario hacer dos cosas: por un lado, hay que adquirir una amplia base de formación; pero, por otro lado, hay que encontrar un campo, lo más pronto posible, y localizar claramente sus intereses allí.

P.—¿Qué papel juegan las diferentes constelaciones locales o nacionales en la recepción de la obra de Max Weber? Usted suele referirse a diferentes dimensiones de la recepción.

K.—Sí, yo distinguiría tres dimensiones. Primero, la dimensión histórica. La discusión sobre Max Weber en los tiempos en que él todavía vivía; después de la Segunda Guerra Mundial; 1968; ahora. Todas estas son estaciones muy diferentes. Sería inocente, y además poco sociológico, sostener que se trató siempre de un mismo discurso. Segundo: hay una dimensión nacional en la recepción. Hay un Weber estadounidense, hay un Weber japonés, etc. Y, por supuesto, hay un Weber alemán. La discusión comenzó en 1920, con su muerte, y desde allí siguió, de maneras muy conflictivas. Yo creo que Max Weber no puede ser monopolizado por la interpretación alemana. No es necesario hacer el papel del maestro de escuela, entrometerse en otras discusiones nacionales sobre Weber y decirles «yo les voy a decir lo que es importante leer». Naturalmente que también me parece muy mal cuando un estadounidense asume ese rol. Además, en esto no está implicada solamente la sociología, porque Weber no sólo pertenece a la sociología. Tampoco queda bien cuando los sociólogos juegan ese rol, de explicarle a los de otras disciplinas que Weber dijo o hizo esto o aquello... ¿Por qué no pueden los filósofos de la política, los historiadores, etc. —Weber es leído en muchos campos—, leer su propio Weber? Éste es el segundo punto. El tercer punto, y acá las cosas se vuelven realmente complicadas, tiene que ver con las posiciones personales, las idiosincrasias personales, las preferencias personales, los tipos de lectura personales... Tenbruck ha leído a Weber de un modo diferente a como lo hizo Hennis<sup>62</sup>, Mommsen lo leyó diferente a Schluchter, Käsler lee a Weber de otro modo a como lo hace Lepsius, etc. ¿Qué problema hay con eso? Esto es parte de la empresa científica, y se

<sup>62</sup> Wilhelm Hennis, nacido en 1923, es un cientista político alemán que fue profesor en diversas universidades alemanas. Ha realizado un importante trabajo sobre la obra de Max Weber. Véase, por ejemplo, Hennis (1987 y 1996).

vuelve realmente riesgoso que alguien, en alguno de estos diferentes niveles que hemos considerado, esgrima pretensiones monopólicas a la hora de leer a Weber, y de ese modo a la vez lance prohibiciones contra las herejías. Éste es precisamente el peligro, que, aunque no sea muy grande, existe. Ni usted ni ningún sociólogo argentino van a dejarse prescribir por un sociólogo alemán acerca de cómo deben escribir sobre Max Weber, o sobre cómo deben leerlo. Curiosamente, la lengua es al mismo tiempo una barrera pero también un muro de protección. En tal sentido, yo no sé lo que se está tratando en la literatura china sobre Weber...

P.—¿En qué sentido diría usted que Weber es nuestro contemporáneo? ¿Cree usted que el instrumental conceptual que Weber nos legó posee todavía alguna actualidad para entender nuestro presente?

K.—Se me ocurre una sola cosa, que tiene que ver con que el capitalismo, el capitalismo de empresa, racional, moderno, que Weber reconoció y describió hace cien años en un cuadro sombrío (aunque sea en la forma de un bosquejo general), se ha vuelto nuestra realidad social, política, cultural, global. Lo que este hombre vio, en parte proféticamente, se ha vuelto nuestra realidad. Por eso, Weber es actual. Hace cien años reconoció algo, o creyó haber reconocido algo, sobre lo que hoy, cien años después, tenemos que decir «esto es efectivamente así», porque es lo que vivimos en carne propia. Donde quiera que uno vaya, sea Japón, Bangladesh, los Estados Unidos o la Argentina, es posible decir que «estamos viviendo exactamente lo que este hombre detectó hace cien años». Es decir, capitalismo y maquinaria burocrática. Y podemos muy bien experimentar lo que sucede cada vez que ambos entran en conjunción. Alguien dijo una vez que Weber suministró un diagnóstico, pero que no ofreció ninguna terapia. La gran atracción que tuvo Karl Marx en su momento fue que realizó un diagnóstico parecido al de Weber (porque tan grande no es la diferencia con Weber, a este nivel del diagnóstico), pero además ofreció una promesa (mejor dicho, una garantía) de una terapia...

P.—Y la representación de que el mundo iba a ir «en la dirección correcta»...

K.—Sí, «*in the long run...*, inevitablemente, va a ser así», decía Marx. Pero Weber decía: «va a ser así, pero no hay ningún camino de salida».

P.—¿Pero qué es lo que puede tener de atractivo una posición de esta índole? Un diagnóstico correcto, ¿pero qué nos queda para después?

K.—Muy bien. Ésta es la pregunta decisiva. Estamos en un estadio histórico en el que cada vez más gente cae en un estado de resignación fatalista, tal como era la situación cuando

Weber murió en 1920. Si esto es el «fin de la historia», no lo sé. Yo no creo, no quiero creerlo, que el mundo, que la humanidad, haya caído en tal estado de resignación pesimista como había caído el individuo Max Weber, el individuo histórico Max Weber, a comienzos de la década del 1920. Si esto fuera así, sería realmente trágico, pero no creo que sea así... siempre habrá revueltas contra esto, revueltas carismáticas. La racionalidad no es un proceso unilineal y fatal. Y allí podría ser que Max Weber pierda nuevamente su atractivo. Yo no descartaría que se produzca un renacimiento del marxismo (por supuesto que en otra forma distinta a la del leninismo-stalinismo) o alguna otra forma de pensamiento que hasta ahora desconocemos...

P.—Está hablando usted ahora mucho más en un sentido político que en un sentido estrictamente académico...

K.—Marx se percibía a sí mismo mucho más como un analista, y no como un revolucionario social. Por demás, muchos desarrollos políticos se iniciaron con pensamientos elaborados en los escritorios de los científicos...

P.—Afirmaciones como la famosa de Weber de los guardagujas<sup>63</sup>, ¿pueden ser interpretadas como una anticipación de lo que hoy se conoce como «sociedad del conocimiento»? Digo esto en el sentido de realzar la eficacia propia de las ideas en la producción de la historia, algo que tanto le importaba a Weber, y que en *La Ética Protestante* y en otros textos weberianos tiene tanta relevancia.

K.—Sí, de acuerdo, pero siempre y cuando lo entendamos estrictamente en el sentido del «guardagujas» (*Weichensteller*), no en el sentido de «causa». Porque si así fuera constituiría un cortocircuito intelectualista. Los intelectuales creen (en realidad, sólo algunos intelectuales) que pueden determinar el curso del mundo. Eso, naturalmente, es una posición inocente, y además peligrosa. No se trata de eso. El punto es que algunas ideas (incluso a menudo algunas muy extrañas) pueden actuar como *Weichensteller*. ¿Cómo se traduce *Weichensteller* en español?

P.—Guardagujas.

K.—¿Guardagujas? Es muy bonito lo que Gil Villegas puso en la tapa de su libro. Ese tren, esas vías<sup>64</sup>... Volviendo al tema: Max Weber es ahora tan atractivo a nivel internacional, en

<sup>63</sup> «Los intereses materiales e ideales, y no las ideas, dominan directamente la acción de los hombres. Pero muy a menudo las "imágenes del mundo", creadas por las "ideas", han determinado como guardagujas los rieles sobre los que la acción viene impulsada por la dinámica de los intereses». Weber (1987: vol. I, 204).

<sup>64</sup> Se refiere a Francisco Gil Villegas, profesor en El Colegio de México, quien publicó una edición crítica de *La Ética Protestante* de Weber (2003). En la cubierta de ese libro aparece una vieja foto en la que, en primer plano, puede verse un obrero ferroviario operando un *Weichensteller*.

especial en aquellos lugares donde previamente no se le conocía, porque se adapta perfectamente al estado de ánimo mental actual. La gente tiene la sensación de que están realmente confrontados con un proceso de desarrollo inexorable, que los somete a la siguiente alternativa: o bien perteneces a los ganadores (capitalismo y burocracia) o bien a los perdedores. Así es la situación actualmente. Y se mire donde se mire, se pueden tener pocas esperanzas de encontrar alternativas serias a esos dos grandes poderes. El capitalismo. ¿Qué otra cosa hay que pueda funcionar en su lugar y contra él? ¿Y la burocracia? Es, simplemente, inevitable. Es decir, finalmente, Weber tenía razón... Pero ¿*end of history*? ¡No tiene sentido! Ésa fue la tesis fuerte de Fukuyama<sup>65</sup>, de que ahora se ha alcanzado el «fin de la historia», de que de aquí en más nada va a cambiar. Por el momento, esta tesis no parece totalmente equivocada. Pero el desarrollo del mundo islámico contradice mucho de lo que había sostenido Weber. Es la prueba en contra de la tendencia a la secularización. Es una prueba en contra del poder omnímodo de la burocracia. Ya veremos, o quizás no nosotros, porque está claro que aquí estamos hablando de desarrollos de largo plazo. Pero ¿*end of history*? ¡No! ¡De ninguna manera!

---

<sup>65</sup> Francis Fukuyama (1952), economista y filósofo estadounidense. Käsler se refiere a su conocido y polémico libro *The End of History and the Last Man*, de 1992.

## BIBLIOGRAFÍA MENCIONADA EN AMBAS ENTREVISTAS

BENDIX, Reinhard (1970): *Max Weber*, Buenos Aires: Amorrortu Editores (original de 1960).

ESSER, Hartmut (1999-2001): *Soziologie. Spezielle Grundlagen*, Frankfurt/Main y Nueva York: Campus Verlag (incluye 6 tomos aparecidos entre esos años).

HABERMAS, Jürgen (1987a): *Teoría de la Acción Comunicativa. I. Racionalidad de la acción y racionalización social*, Madrid: Taurus (original de 1981).

— (1987b): *Teoría de la Acción Comunicativa. II. Crítica de la razón funcionalista*, Madrid: Taurus (original de 1981).

HABERMAS, Jürgen, y LUHMANN, Niklas (1971): *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie - Was leistet die Systemforschung?*, Frankfurt/Main: Suhrkamp Verlag.

HELLER, Hermann (1955): *Teoría del Estado*, México: FCE (original de 1934).

HENNIS, Wilhelm (1987): *Max Webers Fragestellung*, Tübingen: Mohr.

— (1996): *Max Webers Wissenschaft vom Menschen*, Tübingen: Mohr.

KÄSLER, Dirk (ed.) (1999): *Klassiker der Soziologie* (2 tomos), Munich: Beck.

— (2003): «Besprechungssay: Neuere Schriften zur Max Weber-Forschung», *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 55. Jg., H. 1, pp. 136-151.

MERTON, Thomas (1964): *Teoría y estructura sociales*, México: FCE (original de 1949, y nuevas ediciones revisadas en 1957 y 1968).

MOMMSEN, Wolfgang (1974): *Max Weber: Gesellschaft, Politik und Geschichte*, Frankfurt/Main: Suhrkamp. Hay traducción castellana: *Max Weber: Sociedad, Política e Historia* (1981), Buenos Aires: Alfa.

PARSONS, Talcott (1971): *La Estructura de la Acción Social*, Madrid: Guadarrama (original de 1937).

— (1982): *El Sistema Social*, Madrid: Alianza (original de 1951).

ROSSI, Pietro (1973): «Introducción» a Max Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires: Amorrortu, pp. 9-37.

SCHLUCHTER, Wolfgang (1972): *Aspekte bürokratischer Herrschaft. Studien zur Interpretation der fortschreitenden Industriegesellschaft*, Munich: List (reeditado en Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1985).

— (2006): *Grundlegungen der Soziologie. Eine Theoriegeschichte in systematischer Absicht* (Band 1: Die mehrfache Konstitution der Soziologie), Tübingen: Mohr Siebeck.

— (2007): *Grundlegungen der Soziologie. Eine Theoriegeschichte in systematischer Absicht* (Band 2: Die systemtheoretische und die sprachtheoretische Wende), Tübingen: Mohr Siebeck.

SOMBART, Werner (1987): *Der moderne Kapitalismus. Historisch-systematische Darstellung des gesamteuropäischen Wirtschaftslebens von seinen Anfängen bis zur Gegenwart*, Munich: DTV (original de 1919).

TÖNNIES, Ferdinand (1979): *Comunidad y sociedad*, Buenos Aires: Losada (original de 1887).

VON WIESE, Leopold (1933): *System der allgemeinen Soziologie: Beziehungslehre - als Lehre von den sozialen Prozessen und den sozialen Gebilden des Menschen*, Berlin: Duncker und Humblot.

WEBER, Max (1973): *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires: Amorrortu (original de 1922).

— (1944 y numerosas reediciones y reimpressiones posteriores): *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México: FCE (original de 1922).

— (1987): *Ensayos de sociología de la religión*, 3 vols., Madrid: Taurus (originales entre 1904 y 1919).

— (2003): *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. Edición crítica, notas, estudio introductorio y traducción del alemán de «Mi palabra final a mis críticos» (1910), de Francisco Gil Villegas, México: FCE.